

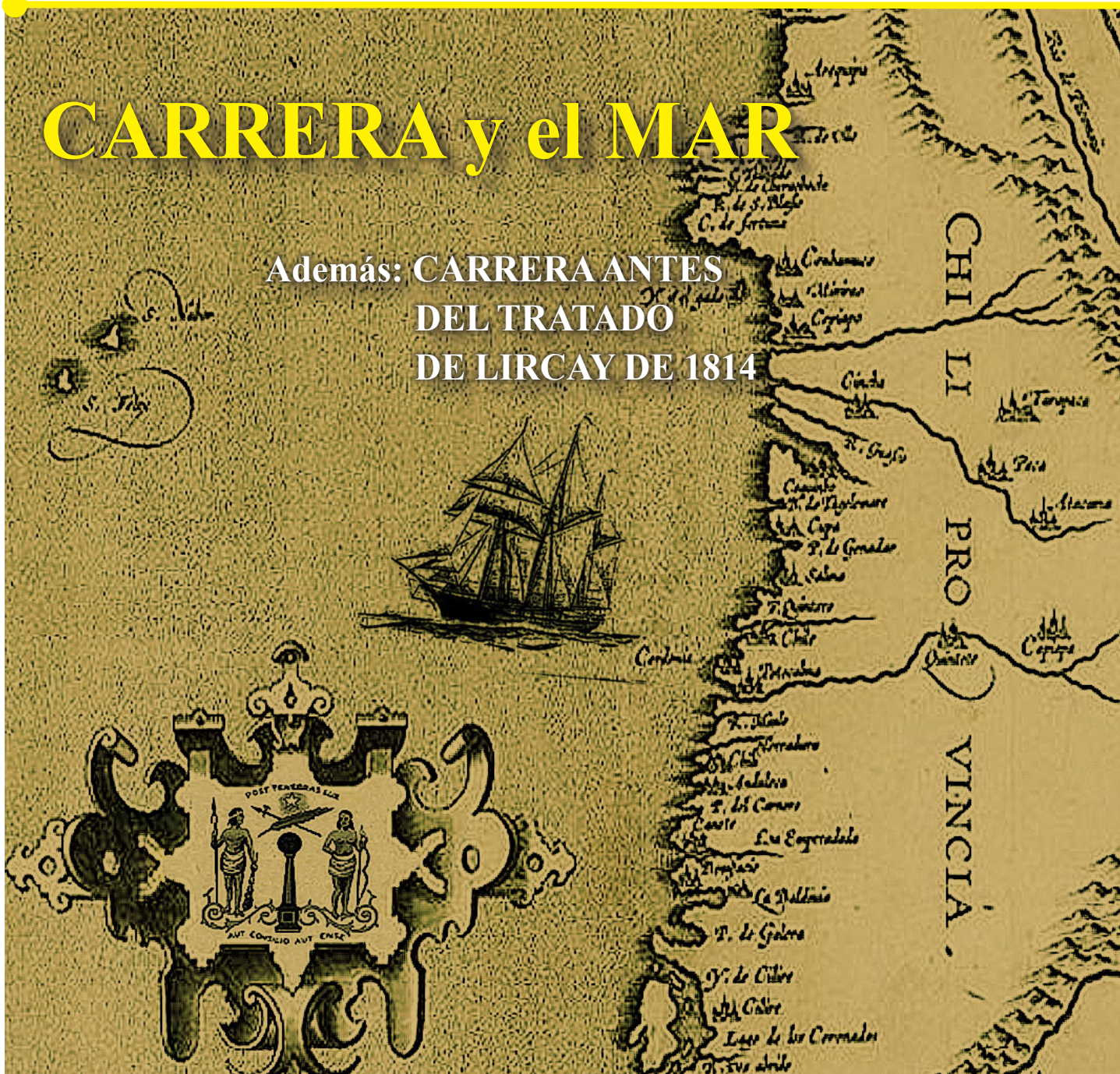
LA NUEVA
AURORA DE CHILE
¡LUCE BEET POPULOS, SOMINOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

GACETA DIGITAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Número 32 - Segundo Trimestre de 2015

CARRERA y el MAR

Además: CARRERA ANTES
DEL TRATADO
DE LIRCAY DE 1814



Gaceta digital "LA NUEVA AURORA DE CHILE": Representante legal: Ana María Ried Undurraga - Director: Alberto de la Carrera

Sub-Director Editorial: Criss Salazar Naudón - Blog gaceta: www.lanuevaaurora.blogspot.com

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA: Website: www.jmcarrera.cl

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - Fono: (56-2) 277 5730 - E-mail: institutojmcarrera@yahoo.es

LA VISIÓN MARÍTIMA DE CARRERA

Texto correspondiente a la Clase Magistral sobre “Carrera y el Mar” dictada por la Presidenta del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, señora Ana María Ried y el Ex Director don Rodolfo Schmidlin, en el Campus Providencia de la Universidad de Las Américas, en Santiago, el lunes 11 de mayo de 2015.

El proceso independentista chileno siguió dos vías que terminaron chocando: la influencia de la Logia Lautarina, liderada por el argentino José de San Martín, bajo cuyas órdenes estaba Bernardo O’Higgins, y la otra cara de la moneda era el joven e impetuoso José Miguel Carrera que se adelantó a poner en marcha un proceso revolucionario para obtener un gobierno independiente de España.

Después del desastre de Rancagua, el 1º y 2 de octubre de 1814, los patriotas derrotados debieron emigrar a Argentina.

José Miguel Carrera, después de tratar de resistir, se vio obligado a cruzar hacia Mendoza con su joven esposa Merceditas de 15 años, y sus hermanos Juan José, Luis y Javiera. Muy mal recibidos en Mendoza, deben continuar su viaje obligadamente a Buenos Aires con sus fieles seguidores.

Allí, José Miguel inicia distintos planes para reconquistar Chile, los que son sistemáticamente rechazados por el gobierno rioplatense. Trabó amistad con marinos ingleses e irlandeses que obtuvieron patentes de corso del gobierno argentino y del mismo Carrera, el que ostentaba el título de Gobernante de Chile al momento de su exilio.

Así, en noviembre de 1815 se arma una expedición al mando de Guillermo Brown, compuesta exclusivamente de extranjeros, mayormente ingleses y chilenos carrerinos. Se armaron 4 buques, el Uribe, del presbítero chileno del mismo nombre, el Hércules, el Trinidad, y el de Bouchard. Las fuerzas de desembarco eran comandadas por los chilenos Manuel García, Pablo Vargas y Ramón Freire.

Entre los guardiamarinas iba Juan José Fontecilla, hermano menor de Mercedes de Carrera. Como dato curioso, iba un solo argentino, el joven Esponda.

Para Argentina, esta flota que recorrió con éxito el Pacífico, deteniendo el tránsito de los realistas, es considerada el nacimiento de su poderío naval. En Chile no se menciona.

José Miguel concibe entonces el proyecto de liberar a Chile por mar; empeña las joyas de Merceditas y se embarca desde Buenos Aires hacia EEUU el 9 de noviembre de 1816. En su diario de viaje, anota minuciosamente los acontecimientos, tristes o alegres de sus 11 meses de estadía en las tierras del norte.

Llevaba en su poder un documento de la Junta de Gobierno chilena, de la que él fue parte, y otro del entonces Gobernador Álvarez de Buenos Aires en que lo comisionan como Plenipotenciario para obtener recursos de Norteamérica para la lucha por la libertad de Chile.

Viajaba tan solo los \$700 pesos obtenidos por las joyas, y la esperanza de recuperar \$5.000 que había remitido desde Chile para adquirir una imprenta.

Carrera desembarca en Annapolis, el 17 de enero de 1816, y el barco debe romper el hielo para acercarse, todo estaba congelado, y debió caminar ocho cuadras con la nieve hasta las rodillas.

Allí escribe a sus amigos, el Cónsul Poinsett y al distinguido Comodoro Porter, quien le brinda la más desinteresada ayuda.

Comienza a conocer diversos e importantes personajes, tanto de la política como de las finanzas entre ellos Aaron Burr, Randall Shaw y Astor, e inicia su aprendizaje del idioma con clases de inglés. Su amigo Porter lo lleva a entrevistarse con el Presidente Madison, quien no puede prestarle ayuda por estar en tentativas con España para comprar Florida.

Conoce a muchos exiliados de las guerras napoleónicas como los mariscales Grouchy y Clauzel, y es invitado en varias ocasiones por José Bonaparte, quien trataba de armar una flota para liberar a Napoleón de la isla de Santa Elena, pero Carrera sólo tenía en mente volver a su Chile con una flota libertadora.

Recorre toda la costa este de EEUU; visita Nueva York, Washington, Philadelphia, Baltimore, Boston conociendo hospitales, diarios, fábricas de armas y municiones, y numerosos barcos que se estaban vendiendo.

Colabora con sus artículos en algunos periódicos norteamericanos, y durante este lapso numerosos militares retirados de Europa se le ofrecen para acompañarlo en su expedición a Chile, así como también algunos jóvenes graduados de la Academia Naval de West Point.

Llevado por su amigo Shaw, Carrera ingresa en la logia Masónica de San Juan, con lo cual logra nuevos contactos para poder concretar su flota.

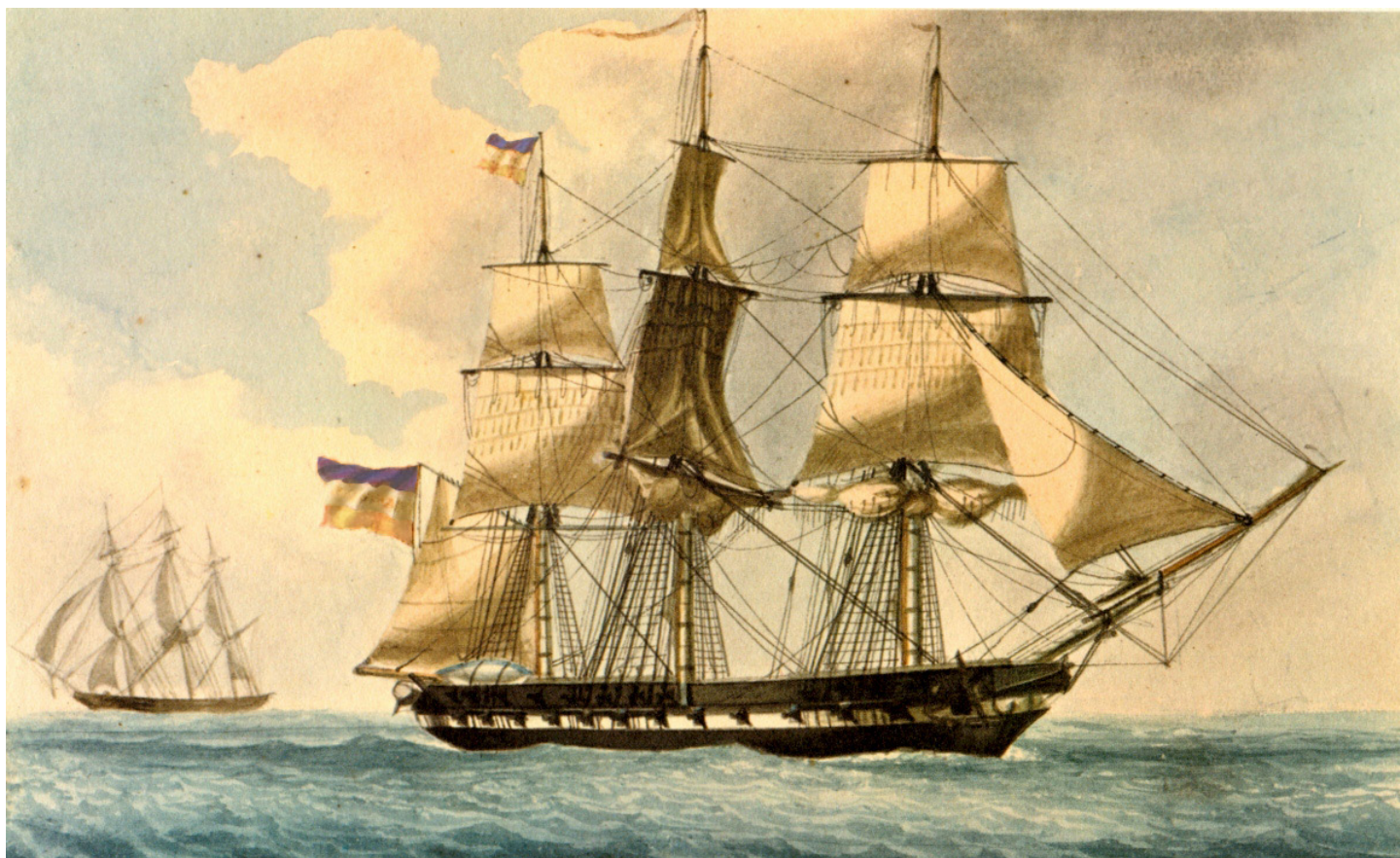
Por fin aparece John Stuart Skinner, adinerado dueño de un periódico y jefe del Servicio de Correos de Baltimore, quien cooperó en todo con Carrera, y le prestó \$4.000 dólares, con interés del ciento por ciento. Con esto pudo José Miguel pagar a los oficiales desplazados de las guerras europeas y a 19 artesanos que había contratado para su viaje.

Con este préstamo, Carrera contrató la Corbeta Clifton y la Savage a la firma D'Arcy y Didier.

Contrato del 23 de noviembre de 1816.

En el primer contrato se comprometen a enviar a Chile en el Savage 3000 fusiles y bayonetas, 3.5000 libras de pólvora de fusil y 15.000 para cañón, 3.000 cartuchos, 200 sables con vainas de fierro, 200 pares de pistolas, 500 piedras de chispa, 200 lingotes de plomo y 100 sillas de montar. El segundo contrato estipulaba la entrega de la corbeta Clifton de 490 toneladas con su correspondiente armamento.

El 23 de noviembre de 1816 Carrera le aclara ciertas



condiciones del contrato:

“Todas las operaciones militares de la Clifton sobre la costa de Chile deben ser dirigidas por mí y con la bandera chilena. Los 80.000 pesos pagados por la Clifton es entendido en el caso de que algún accidente retrase el envío de las cuentas pero mi obligación es pagar un ciento por ciento sin incluir

los gastos de su tripulación.

En caso de que el Savage no pase en compañía de la Clifton a la costa de Chile, se me darán mil o dos mil fusiles más, las seis piezas de artillería volante, pólvora y plomo con las correspondientes cartucheras para fusiles”.

También hizo un contrato con la firma Jacqueline y Durand en que aparecen armas, cañones, instrumentos musicales, útiles de oficina, libros educativos de matemáticas, geografía, etc.

Algunas de las Adquisiciones eran:

- Tres mil fusiles con bayoneta.
- Fornituras
- Tercerolas
- 1000 sables
- 1000 pares de pistolas
- 4 piezas de artillería volante
- 2 obuses de bronce
- Balas y tiros de metralla
- 100 clarines
- Música completa para 3 regimientos de infantería.
- Una imprenta con 6 prensas

- Libros

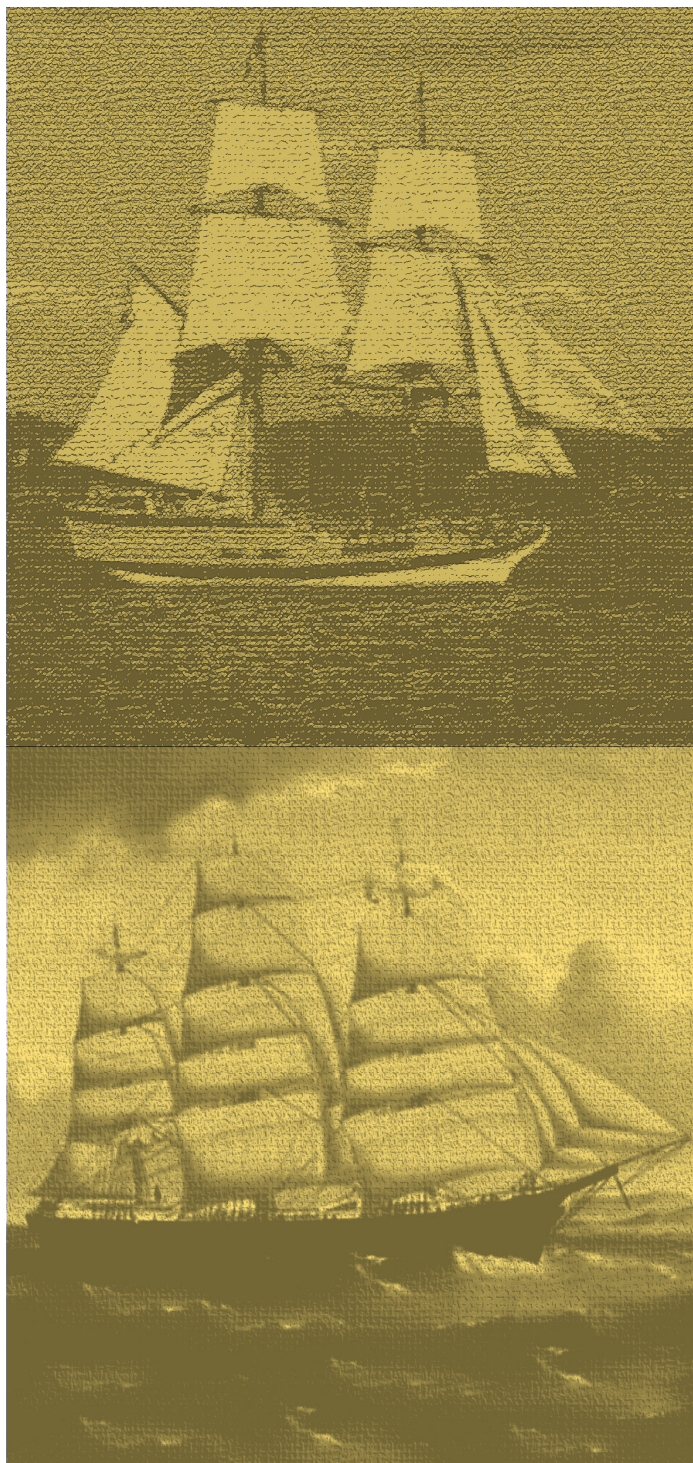
Tratados de Geometría, de aritmética, de tablas de logaritmos, de álgebra, de cosmografía, de geografía, cursos de matemáticas para artillería, manuales de levantamientos de planos, etc.

- Papeles de oficina.
- Pinceles para ingeniería.
- Lápices, etc.

Y diversos instrumentos como:

- Anteojos de larga vista
- Grafómetros
- Brújulas
- Pantógrafos
- Barómetros
- Termómetros, etc.

Estos barcos Clifton y Savage formaron parte de la



escuadra que arribó a Buenos Aires en febrero de 1817, y Carrera le escribe a O'Higgins el 15 de marzo de ese año *“Pueyrredón me ha comunicado su resolución definitiva de cortar esta expedición. Temiendo ver deshecha esta escuadrilla, deseo que otro tome su lugar en ella”*.

Carrera le escribe a Pueyrredón :

“En vista de la gloriosa acción de Chacabuco, cambian las circunstancias pero no la absoluta necesidad de dominar el Pacífico. Adjunto a Usted la fuerza total de los buques, así como las armas y relación de los oficiales y artesanos”.

Más el Director Pueyrredón apresó a Carrera en el barco Belén, y dispuso de las armas y objetos que venían en la escuadra carrerina, y dispersó a los oficiales y artesanos que tomaron diversos rumbos.

La corbeta Clifton pasó a manos argentinas cambiando su nombre a Chacabuco. El Savage siguió a Coquimbo donde vendieron su cargamento.

O'Higgins escribe a Pueyrredón:

“Me tiene con bastante cuidado la llegada del Savage a Coquimbo. No conviene que el armamento ni la pólvora se compre a cuenta del pueblo sino del Gobierno”.

San Martín le escribe a O'Higgins el 18 de mayo de 1817 *“Los Carrera no se han llevado ni un solo cuartillo, han llegado de Buenos Aires los 400 sables de caballería y espero en el Savage 700 más, así como otros artículos de guerra que nos son necesarios”*.

Así queda demostrado que San Martín, O'Higgins y Pueyrredón se aprovecharon de esta flota para sus propios intereses y de esta forma despojaron a Carrera de la gloria de esta expedición.

Además le ocasionaron a su familia un enorme perjuicio económico puesto que él se había endeudado para pagarla pero ni el gobierno chileno ni el argentino se hicieron cargo de ella.

Según expresa Carrera en su testamento otorgado en Montevideo en 1819.

“La Flotilla y demás especies conducidas de EEUU para libertar a Chile, mi patria, debe considerarse fue la obra del presidente de aquel país, y del general de sus tropas al tiempo de su retirada a Mendoza. Mi viaje a este objeto a EEUU fue de acuerdo con el vocal de la Junta, Uribe, y con el consentimiento de Director de las Provincias Unidas, Ignacio Álvarez, quien me recomendó oficialmente al presidente de esa nación, el señor Madison. Habrían tenido efecto mis sacrificios y Chile habría disfrutado ventajas incalculables si mi expedición no hubiese sido detenida y destruida por la arbitrariedad y despotismo del Director Pueyrredón”.

En junio de 1818 llegó a Chile la misión enviada por el gobierno de EEUU, con mister Theodoric Bland encargado de proponer un tratado de paz y amistad y cobrarle esta deuda al gobierno chileno.

O'Higgins quien gobernaba Chile no reconoció que las armas y municiones habían servido en la defensa de la patria, y decretó que don Ignacio de la Carrera, padre de José Miguel, pagara esta deuda en un lapso de cuatro días. Don Ignacio alegó pero O'Higgins inflexible le incautó los bienes y ganado de la hacienda de El Monte y con eso pagó hasta el último peso con los intereses correspondiente más las costas de este “juicio”.

En forma somera hemos querido mostrar el gran esfuerzo intelectual de armar una escuadra, contratar oficiales idóneos, traer artesanos para mejorar la producción chilena, escoger armas, libros instrumentos, imprentas que venían en esta flotilla y destacar el sacrificio de Carrera y su familia quienes al final pagaron íntegramente de su bolsillo a John Skinner.

La grandiosidad de esta empresa y la capacidad que demostró al formar esta expedición es irrefutable; triunfó cuando todo le era adverso: idioma, personas e intereses y eso basta para que Chile le agradezca sus desvelos y sacrificios al enfrentar lo imposible por amor a su patria.

ACTUACIÓN DE DON JOSÉ MIGUEL CARRERA PREVIA AL TRATADO DE LIRCAY

Por: Jorge Ubilla Zúñiga, Director del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

Don José Miguel Carrera ha llegado a Valparaíso el 25 de Julio de 1811, esto es 21 días después de haber jurado los diputados del Congreso. Tiene 26 años, y se ha fogueado en trece batallas en España en contra de las tropas francesas de Napoleón, por las cuales obtuvo el grado de Sargento Mayor de Húsares de Galicia y una serie de condecoraciones por su arrojo y acierto, entre las que se encontraba la Medalla de Talavera.

Cabe destacar que este grado, alcanzado en un plazo

inferior a dos años, es uno de los más altos obtenido por militar sudamericano en España...

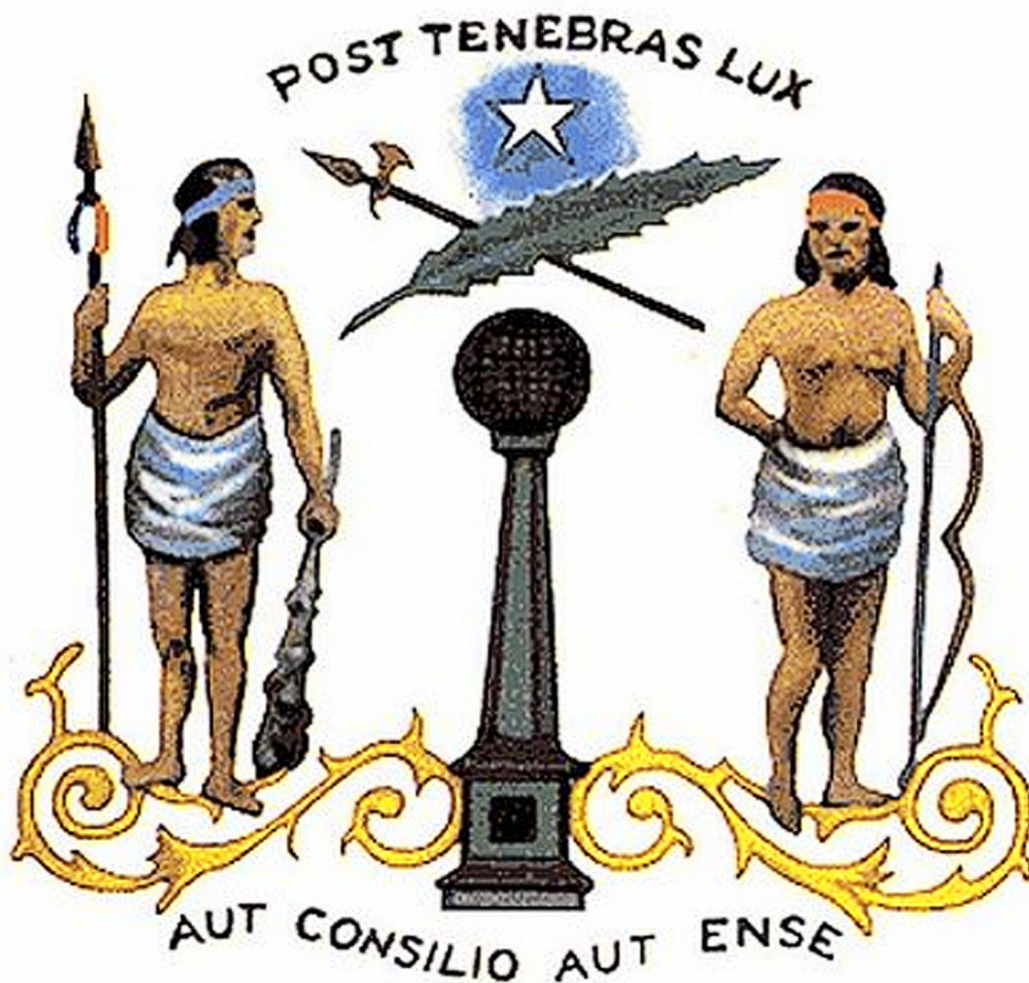
El llamado de la Patria que lo vio nacer, lo une a sus hermanos para abordar la gesta emancipadora de Chile. Don José Miguel antes de emprender viaje a Santiago se entrevista con el Intendente Juan Mackenna. Viaja esa misma noche, llegando a las once de la noche del día siguiente a casa de su familia, y se pone al tanto rápidamente de los últimos acontecimientos.

Carrera, por su carácter, sus ideas, sus ambiciones, no era hombre que se inclinara a una reforma más o menos

ventajosa del régimen colonial; por el contrario, deseaba la total emancipación de Chile; quería realizarla contra todo y contra todos y, aun más, ser él su jefe indiscutido. Las circunstancias no podían ser más favorables, los elementos conservadores y reaccionarios en el Congreso habían tomado fuerza y cohesión, el partido exaltado estaba cohibido.

Era el momento en que la Revolución de la Independencia tenía que ser hecha de nuevo.

Para realizar el plan, contaba con los elementos militares de la ciudad. Los granaderos obedecían más a su segundo jefe que era Don Juan



José Carrera y La Artillería estaba comandada por el Ingeniero Mackenna y Don Luis Carrera.

El objetivo de José Miguel Carrera era claro. Debía dirigirse al Congreso, ya que allí se encontraba la reacción. Pero el golpe no lo daría directamente sino mediante una de sus genialidades. Antes de dar el golpe de muerte a la víctima quiso conocerla, y que conocieran su palabra y figura, para esto pidió al Congreso una audiencia a fin de imponerle de los acontecimientos ocurridos en España y en los cuales él mismo había tomado parte.

Accedió el Congreso a la petición de Carrera, ya que convenía tener noticias sobre España y, además estaban curiosos de conocer el talento y heroísmo del joven húsar.

Una tarde de Agosto concurrió vestido de su uniforme de húsar de Galicia. Expuso sobre la situación de España, la guerra en que estaba empeñada y se refirió a las campañas en que él mismo había participado. Con estudiado atrevimiento habló de la corrupción de la Corte de Fernando VII y de la incapacidad de éste y de su culpa en la ruina de España. Elogió la Revolución Francesa y sus ideales políticos y filosóficos. También se refirió a los Estados Unidos de Norte América como modelo de república. Finalmente declaró creer en el carácter revolucionario de la Asamblea y ofreció para seguir adelante su espada.

Dejó en el Congreso una impresión de fascinación y de miedo. Su discurso constituye el principio de toda su ideología. Los conservadores quedaban notificados que si no se avenían a la revolución de la Independencia iban a conocer de cuanto él era capaz.

El 4 de Septiembre de 1811, Don José Miguel Carrera apostó frente al edificio los artilleros de su hermano Luis y con los sesenta granaderos de Juan José desalojó la sala de sesiones.

Con este golpe militar devolvió la influencia perdida al partido de vanguardia y dio a Chile su segunda independencia.

En la presidencia del Congreso quedó el Canónigo

Joaquín Larraín, viejo exaltado insurgente. Se formó una nueva Junta compuesta por Gaspar Marín, Martín Calvo Encalada, Juan Enrique Rosales, Juan Martínez de Rosas y Juan Mackenna, o sea la flor de su grupo. El mando del Ejército quedó por completo en la familia Carrera.

La espada de los Carrera le devolvió la fuerza e impulso al movimiento emancipador y colocó al prócer entre los principales hombres de la revolución.

Con el golpe del 4 de Septiembre Carrera creyó haber puesto en marcha la revolución, pero luego vio que ésta no avanzaría por la influencia de los Larraín, que formaban mayoría. Viendo que la Junta no realizaba nada positivo a favor de los postulados de la independencia dieron el 14 de noviembre un nuevo golpe militar. De este modo anularon la Junta que habían establecido anteriormente.

Don José Miguel Carrera, a la edad de veintiséis años, tuvo campo para desarrollar su genio de gobernante y fundador, etapa que empezó el 15 de Noviembre de ese año. Ninguno de los hombres de la Independencia de Chile y tal vez de la revolución americana, dio muestras de tener tantas facultades de militar y de jefe político.

Su vasta obra la dejaremos para analizar en otra oportunidad, ya que nos desviaría del tema a tratar hoy.

Sin embargo es necesario referirse a lo que es fundamental en este proceso: El Reglamento Constitucional de 1812, sin duda considerado nuestra primera Constitución Política y que dio a Chile su imperium, o sea, la facultad de ser gobernado por las autoridades que libremente eligiera.

Nuestro primer cuerpo constitucional, recibiendo las influencias europeas y americanas de la época, introduce por vez primera en la historia de nuestro país el concepto de los derechos y garantías individuales, como las libertades de imprenta y de permanencia o locomoción, el derecho a la educación, la igualdad ante la Ley, la inviolabilidad del hogar y correspondencia, el principio del debido proceso, el derecho de la honra y a la propiedad y los recursos de amparo.

Sin duda, todas las instituciones creadas y obras no fueron producto del solo pensamiento de Carrera, pero sí se realizaron bajo su administración.

La brillante personalidad militar de Carrera unida a los conocimientos jurídicos de Rodríguez, que fue nombrado secretario de Gobierno, dio carácter a la acción gubernativa, imprimiéndole un rumbo definido hacia la organización administrativa y militar.

El 31 de marzo de 1813 llegó a Santiago la noticia del desembarco en San Vicente, del general Antonio Pareja, ocurrido el día 26. Carrera, ante esta nueva, fue nombrado por el Senado Comandante en Jefe del Ejército en Campaña, con el grado de Brigadier General.

A las 24 horas de haber recibido el aviso del desembarco, Carrera salió al Sur, con una pequeña escolta de catorce soldados de la Gran Guardia, con el capitán Diego José Benavente y el cónsul de Estados Unidos Joel Robert Poinsett. Según se dice también iba Manuel Rodríguez con el grado de teniente.

Se eligió la ciudad de Talca como centro de resistencia. Allí fueron llegando las milicias de Sur y los enganches de nuevos milicianos.

La expedición de Pareja, incrementada con tropas criollas de Chiloé y de Valdivia. Concepción había caído en su poder y era seguro que las fuerzas realistas avanzaban hacia la capital.

El 24 de abril Pareja ocupa Linares y levanta su campamento de avanzada en Yervas Buenas. Desde ahí envía un emisario a entrevistarse con Carrera intimando su rendición, lo que no llega a ningún fin.

Carrera comisiona al coronel Juan de Dios Puga para que, con 600 hombres ataque de noche el campamento realista de Yervas Buenas. La oscuridad y la neblina favorecieron una operación sólo de infantería, por sorpresa, de tal modo que ambos bandos sólo se reconocían por los gritos. Al amanecer los patriotas de replegaron a Talca. Don José Miguel el 29 de Abril mandó desde el Cuartel General un parte al Gobierno de Santiago anunciándole este hecho de armas, el que sin ser un triunfo para los patriotas, fue un desastre moral para los realistas.

Reorganizado en esa ciudad el ejército chileno anteriormente compuesto de siete mil hombres, los que casi en su totalidad eran milicias sin preparación militar. Carrera se adelantó al sur, obligando al enemigo a abandonar Linares el 9 de Mayo, ciudad que dos días después fue ocupada por el ejército patriota de cuatro mil cien hombres

Al proseguir el avance, el general chileno obligó a los realistas el día 15 de mayo, a presentar combate en un lomaje; fue la batalla de San Carlos. El ejército patriota formó con ventajosa superioridad y trató de envolver la posición enemiga, fracasando la maniobra al ser rechazadas las divisiones de Juan José Carrera y Bernardo O'Higgins, respectivamente. Durante la noche, los realistas iniciaron la retirada a Chillán.

El grueso de las fuerzas realistas no pudo ser aniquilado y se encerró en Chillán. Las tropas patriotas, muy diezmadas por desertiones y enfermedades, tomaron camino a Concepción y lograron hacer suya la ciudad el 25 de Mayo de 1813; días después caía en su poder Talcahuano. Las consecuencias de la ocupación de Concepción y Talcahuano fueron importantes, al gran botín de guerra se sumó la captura de la fragata "Thomas", el apresamiento de muchos jefes realistas y la recolección de gruesas sumas de dinero. En menos de tres meses los realistas habían sido despojados del rico y poblado sureño, solo conservaban Chillán y sus alrededores.

Sin embargo los elementos contrarios de la capital no cejaban en su empeño de quitar el mando a Carrera. Para ello era preciso disminuir sus méritos. Se le dio orden de sitiar a Sánchez en Chillan. La medida en sí no era desacertada, pero la época, en pleno invierno, la hacía impracticable. Al cabo de un mes las tropas patriotas soportando continuas lluvias, enfermedades, carencia de alimentos y de municiones se vieron forzadas a levantar el sitio. Este revés fue la señal escogida para precipitar la caída de Carrera.

La Junta compuesta exclusivamente por tímidos ciudadanos se alarmaba con el menor contratiempo militar. Arreciaba la campaña contra los Carrera, se acusaba al Comandante en Jefe de no mantener la disciplina, por problemas que se producían en un ejército en cam-

pañá. Por otra parte se escogió como lema de combate el ataque a la Constitución de 1812.

Entretanto la situación militar había mejorado. Las tropas patriotas, el 16 de Octubre obtienen un triunfo efectivo en el combate de El Roble. En este combate, Carrera quedó aislado, y entrándose en el río como el relata en su Diario pudo buscar refuerzos en la segunda división con los cuales ahuyento a los realistas y aseguró el triunfo comenzado por O'Higgins y por el capitán Joaquín Prieto. El Comandante en Jefe, al comunicar la victoria, ensalza a O'Higgins, a quien llama valiente sin par.

Una vez conocida esta victoria, en oficio firmado en Talca el 27 de Noviembre de 1813 por Infante, Eyzaguirre y Cienfuegos, se designó al coronel de milicias Bernardo O'Higgins general del ejército patriota, a propuesta de Carrera, que se había resistido al nombramiento del argentino Marcos Balcarce. Por otros decretos separaban a Juan José y a Luis Carrera. En una de las comunicaciones dirigida por la

Junta al antiguo Jefe se le aseguraba que la medida no obedece a actuaciones personales suyas sino al deseo de que la "armas no se hallen en una familia".

En su regreso a Santiago, a causa de haberseles obligado a salir de Concepción sin la escolta indispensable para protegerlos, hasta hallarse fuera del alcance del enemigo, José Miguel y Luis Carrera fueron hechos prisioneros por una partida realista el día 4 de Marzo de 1814 y conducidos a Chillán.

Después de varias acciones militares sin mayores consecuencias, el día 3 de mayo fue firmado por O'Higgins y Mackenna el Tratado de Lircay.

En instantes de verdadera agonía del patriotismo nacional, Carrera por uno de esos actos de valor y audacia recobra su libertad, logrando fugarse con su hermano Luis de Chillán, emprendiendo viaje a Talca el 12 de mayo. Fueron recibidos con todo aprecio y alojaron en casa del Comandante en Jefe. En la tarde del 16 siguieron camino a la Capital.

EL TRATADO DE LIRCAY 3 DE MAYO DE 1814

Por: Ana María Ried Undurraga, Presidenta del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera.

Este fue un convenio entre el Brigadier Gabino Gaínza, representando al gobierno español, y Bernardo O'Higgins representando al chileno.

Fue firmado entre ambos bandos el 3 de mayo de 1814, después de haber sido presentado ante el Senado chileno y aprobado por éste.

Sirvió de mediador entre las partes el Comodoro Ingles Hillyard, quien comandaba la fragata Phoebe, el que traía instrucciones del Virrey del Perú para pactar con los patriotas.

En ese momento, José Miguel Carrera había sido depuesto de su cargo de General en Jefe de las fuerzas patriotas, y estaba preso por los realistas junto a su

hermano Luis en Chillán.

La Junta de Santiago había colocado en su lugar a don Bernardo O'Higgins, quien secundado por Juan Mackenna trató de oponerse al avance español. Ambos ejércitos, el realista y el patriota no lograban una victoria decisiva, y acuciados por el mal estado de las tropas, falta de víveres y el desorden reinante deciden firmar este pacto.

El Tratado fue firmado a orillas del Río Lircay en Talca y consta de 16 artículos, el primero de ellos dispone que Chile se comprometerá a obedecer y reconocer a Fernando VII como su monarca, y enviará diputados a las Cortes Españolas. También que se hará libre comercio con los aliados de España y especialmente con Gran Bretaña. El segundo dispone que cesen las hostilidades entre ambos ejércitos, y el tercero, que se restituirán todos los prisioneros menos los Carrera, lo

que estaba en un tratado secreto. Esto se desprende de la carta del General Gabino Gaínza del 7 de mayo de 1814 donde expresa:

“Se pondrán en libertad a todos los prisioneros, exceptuando a José Miguel y Luis Carrera”.

El Director Supremo de Chile, en Santiago, don Francisco De la Lastra escribe a O’Higgins el 9 de mayo:

“Los dos que están en Chillán son muy cavilosos... Usted cortará ese cáncer y verá lo que le parezca más conveniente”.

El decreto del Director De la Lastra del 19 de mayo sepulta la libertad de Chile diciendo lo siguiente:

“Por cuanto un abuso de autoridad de un gobierno arbitrario ha ordenado caprichosamente mudar la bandera y escarapela nacional, mando desde este momento que en el Ejército, barcos, plazas, fuertes, etc, no se use otra bandera que la española”.

El diputado argentino y delegado ante Chile, Juan José Paso comenta en carta a su gobierno:

“En medio del misterio y las sombras de estas negociaciones, que reconocen al gobierno español, he indagado el origen de ellas, y del empeño de Inglaterra, con un resultado humillante para la causa independentista, ya que se han reintegrado a España”.

También el general argentino Marcos Balcarce, quien había venido a apoyar a los patriotas, avisa en su carta del 11 de mayo, que en vista de las circunstancias se retira del territorio chileno.

Los Carrera logran huir de la cárcel en Chillán y Gaínza le comunica a O’Higgins el 13 de mayo:

“Mi amigo, siento infinito este lamentable incidente”.

Por esta razón, el Director De la Lastra emite una orden de captura contra los Carrera el 21 de mayo, y el cónsul norteamericano Poinsett debe abandonar apresuradamente el país debido a las presiones que recibe.

El Brigadier Juan José Mackenna, también firmante del Tratado, escribe a O’Higgins quien todavía permanece en Talca, la carta del 18 de junio en que expresa:

“Los Carrera han regresado a El Monte, y las partidas enviadas no pueden dar con ellos, tenemos sólo al viejo arrestado en su casa”.

A pesar de los guardias que vigilaban día y noche y los allanamientos efectuados en esa casa, no se pudo encontrar a los Carrera.

Mientras tanto, la indignación cundía entre los patriotas, ya que en el Monitor Araucano N° 30 se sustituía oficialmente la bandera de los Carrera por la española, pese a ello los soldados seguían usando la escarapela tricolor en sus gorras y en su uniforme, y quemaban las banderas españolas o las colgaban bajo las colas de sus caballos.

Los Carrera lograron agrupar a las fuerzas patriotas que se oponían a este tratado, y José Miguel depuso al Director De la Lastra y tomó el poder. O’Higgins avanzó desde Talca con su ejército para enfrentarse a Carrera e iba dejando tras de sí todo el territorio en poder de los españoles.

Los dos ejércitos, el de O’Higgins con bandera española, y el de Carrera con su tricolor se enfrentaron en el Combate de las Tres Acequias, cerca de San Bernardo, donde O’Higgins fue totalmente derrotado. Carrera lo perdona y lo invita a luchar juntos contra los españoles, reorganiza el ejército en tres divisiones, la primera al mando de don Bernardo O’Higgins, la segunda con Juan José y la tercera con Luis Carrera. Desafortunadamente la primera y segunda división son encerradas en Rancagua y la tercera no puede penetrar pues sólo contaba con 900 hombres.

Este fue el triste fin del glorioso período de la Patria Vieja y comienza la reconquista española.

Bibliografía:

Archivo del General José Miguel Carrera, Armando Moreno Martín. Tomos VII y VIII. Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1997.

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

Marzo, Abril y Mayo de 2015



una investigación sobre las habilidades gráficas de José Miguel Carrera plasmadas en el diseño de uniformes, símbolos, estandartes y caricaturas que realizó.

8 de abril

El Circulo de Oficiales en Retiro de las FFAA realiza la charla “Travesía Hacia el Polo Norte” a cargo del Brigadier Arturo Aranda. Asiste la Presidenta del Instituto.

31 de marzo

Inauguración de la sede del Destacamento Cien Águilas en la ciudad de Curicó. La actividad fue presidida por el Comandante General del Centro Alférez Mayor Arturo Aranda, contando con la asistencia del Comandante del Regimiento de Infantería N° 19 “Colchagua” Coronel Mauricio Suau Zapata y otras autoridades locales. En representación del Instituto de Investigaciones Históricas General José Miguel Carrera, se hizo presente el Director don José Miguel Carrasco Silva.

7 de abril

La Presidenta del Instituto, señora Ana María Ried se reúne en nuestra sede con el Presidente de la Filial de El Monte, don Alberto Osorio y el Socio don Juan Carlos Meje para coordinar la presentación del proyecto de la Ruta Patrimonial de Los Carrera en el Monte.

7 de abril

Nos visita el Director Centro de Extensión de la USACH, don Jorge Montealegre, con el fin de realizar



8 de abril

Mesa Redonda sobre “El Tratado de Lircay” en la sede de nuestro Instituto. Las ponencias estuvieron a cargo

de la señora Presidenta y el Director don Jorge Ubilla Zúñiga, actuó como moderador el Vicepresidente don Manuel Díaz de Valdés Olavarrieta. La conferencia fue amenizada por el Conjunto “Los Chinganeros” quienes interpretaron canciones del Prócer y la Patria Vieja. Asistió público invitado y Socios.



13 de abril

La Presidenta del Instituto se reúne con el Director de la Compañía de Teatro Corpus, don Gonzalo Pérez, para planificar la presentación de una obra sobre el Prócer en la Municipalidad de San Miguel.

13 de abril

Lanzamiento del libro de la escritora Virginia Vidal “Agustina la Salteadora, a la Sombra de Manuel Rodríguez.” Asiste la señora Ana María Ried y el Director don Alberto de la Carrera.

20 de abril

Evocación de la Batalla de Lircay, 17 de abril de 1830, por el Director del Centro de Estudios don Jacinto Pavéz. Y homenaje al General José Joaquín Prieto por el Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, don Sergio Martínez Baeza. Asistió la señora Presidenta el Ex Director don Daniel Prieto.

28 de abril

Academia de Historia Militar. Presentación de los libros “Descentralización Ya” y “Un gobierno de los Pueblos, Relaciones provinciales en la Independencia de Chile” Universidad Alberto Hurtado. Asiste el Director don Alberto de la Carrera Díaz.

29 de abril

Aniversario N° 115 del Círculo de Oficiales en Retiro de las FF.AA. El GDB. Don Jorge Lagos Silva invita especialmente a nuestro Instituto y asiste en su representación el Vicepresidente don Agustín Osandón Valdés.

6 de mayo

Reunión en la Municipalidad de El Monte entre las distintas organizaciones interesadas en la difusión de una Ruta Patrimonial de Los Carra. En representación del Municipio asiste el Relacionador Público don Rosalindo Reyes, del Restaurante La Pepita la señora Elcira Pinto, de

la Casona de los Carrera don Mac Mitchell, por la Hacienda de San Miguel don José Yavar, el Presidente de la Filial de El Monte don Alberto Osorio y su señora Sandra Peñailillo, y la Presidenta del Instituto señora Ana María Ried acompañada de la Directora señorita Carmen Paz Aguayo.

11 de mayo

Clase Magistral sobre “Carrera y el Mar” dictada por la Presidenta del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, señora Ana María Ried y el Ex Director don Rodolfo Schmidlin en el Campus Providencia de la Universidad de Las Américas. Asistió numeroso público en los que destacamos alumnos de la universidad, académicos y la presencia de Socios de nuestro Instituto, así como los Directores don Guillermo Díaz de Valdés, don José Miguel Carrasco, y la señora Marta Saavedra y don Octavio Campusano, quienes donaron a la Universidad un cuadro del Prócer y una bandera.

